

## **Dr. Ayo Adewuya , 2 Corintios, Sesión 5, 2 Corintios 4, Tesoro en vasos de barro**

© 2024 Ayo Adewuya y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 5, 2 Corintios 4, Tesoro en vasos de barro.

¿Qué mantiene a un cristiano andando en medio de presiones y adversarios? Verá, no es raro que el pueblo del Señor, el pueblo de Dios y sus ministros, experimenten oposición por parte de Satanás.

Llegan momentos de desánimo y presiones de necesidad, pero la pregunta es: ¿Estas adversidades nos dan razones suficientes para renunciar? Existe una creciente preocupación hoy en día entre las denominaciones y las personas por la cantidad de personas que están abandonando el ministerio pastoral. Lo llamamos agotamiento o como sea. Entonces uno se pregunta qué es lo que realmente explica esta pérdida de liderazgo de base.

Estamos viendo 2 Corintios capítulo 4, así que entro en ese capítulo haciendo estas preguntas porque quieres preguntarte qué es lo que mueve a Pablo. ¿Cuál es la diferencia en la vida de Pablo? ¿Qué lo hace tan fuerte como es? ¿Qué lo hace, qué lo sostiene a pesar de todas las oposiciones y dificultades que enfrenta? Parte de lo que Pablo describe en este pasaje es lo que vemos como los medios de sustento. Comienza de nuevo; retoma el tema del capítulo 3, versículo 6. Estamos llegando al capítulo 4, versículo 1, pero Pablo va a reanudar su argumento en el capítulo 3, versículo 6, que es el nombramiento y provisión divina para ser un ministro del pacto. Entonces, en 2 Corintios capítulo 4, Pablo continúa desarrollando y defendiendo su ministerio en contraste con el de sus oponentes, y lo hace, particularmente recurriendo al mensaje del evangelio.

Comienza diciendo que tiene este ministerio, y luego añade la cualificación que lo distingue de sus oponentes, que su ministerio es resultado de la misericordia de Dios. En el último capítulo, decimos que es el ministerio de la gracia, el ministerio del Espíritu. Ahora lo llama el ministerio de la misericordia.

Así que, las adversidades que Pablo enfrentó en su ministerio no fueron razones suficientes para que él se diera por vencido. Normalmente, normalmente decimos que un ganador nunca se da por vencido y un desertor nunca gana, y Pablo no iba a darse por vencido. A pesar de las experiencias difíciles que enfrentó, declaró que no desmayaba ni se daba por vencido, y luego continuó argumentando que como ministro del nuevo pacto, había renunciado a toda deshonestidad y engaño, y en cambio, continúa encomendándose a la conciencia de cada persona proclamando la verdad.

Niega que falsifique el mensaje del evangelio, y ya ha declarado que sus oponentes lo hacen. Lo que encontramos aquí es que Pablo usa imágenes, figuras retóricas y paradojas para demostrar su punto de vista. Pablo sostiene que sus sufrimientos y debilidades, en lugar de ser una prueba de falta de llamado apostólico, manifiestan un ministerio que se deriva de Dios, del Señor sufriente, y que tiene su propósito último en la gloria de Dios.

En otras palabras, lo que Pablo hace es llevar su sufrimiento como una insignia de honor o una insignia de su discipulado, de su apostolado. Dice: “Miren, no soy menos apóstol por sufrir”. En realidad, estos sufrimientos dan testimonio y afirman mi llamado apostólico.

Así que, vayamos al texto y comencemos por analizarlo. Primero, analicemos el versículo 1. “Por lo cual, teniendo este ministerio, habiendo alcanzado misericordia, no desmayamos”. Dios le había dado un privilegio. De hecho, cuando analizamos ese pasaje, dice que no desmayamos.

No nos desanimamos. Eso es lo que dice, y Pablo va a repetir lo mismo en el versículo 16: no nos desanimamos, no desmayamos. Así que no tenía por qué desanimarse, pues Dios, en su misericordia, le había concedido un privilegio que superaba al de Moisés.

Moisés tuvo un ministerio glorioso, pero se había desvanecido. Pero Pablo dice: “Tengo un ministerio que se basa en el nuevo pacto”. Él había sido llamado ahora no para comunicar la ley, sino para dispensar la gracia de Dios.

Un ministro del evangelio tiene un llamado más alto que incluso el del mediador de la ley. Por eso, Pablo considera que esta comisión divina de servir bajo el nuevo pacto es más que una compensación por todas las pruebas que soportó por ser fiel a su llamado. Él ve que las pruebas valen la pena.

De vez en cuando, debemos recordarnos que las pruebas y dificultades que enfrentamos en el ministerio valen la pena. Vale la pena todo el sufrimiento. Él dijo que no nos desanimamos, y luego dice que cuando recibimos el ministerio, no nos desanimamos.

A esta idea de no desmayar, Pablo volverá de nuevo en el versículo 16. Así, en el versículo 2, vemos que hemos renunciado a las cosas ocultas y deshonestas, no obrando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino siendo manifestación de la verdad, recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.

En este pasaje, Pablo habla de su comportamiento. Recuerden que dijimos anteriormente que la carta de Pablo consiste en escuchar un extremo de una conversación telefónica. Oímos a Pablo, pero no escuchamos el otro lado.

Pero escuchamos el otro lado a través de lo que Pablo está diciendo. Así que, Pablo, evidentemente, debe haber sido acusado de conducta engañosa. Él se defendió en el capítulo 2, versículo 17, y dijo: No, no somos vendedores ambulantes de la palabra, y rechaza enfáticamente tal caracterización de su método y su mensaje.

Pablo dice que mis tácticas nunca han sido secretas ni engañosas, y que nunca he manipulado de manera engañosa o deshonestamente el mensaje que Dios me ha confiado. Pablo dice que he predicado la palabra tal como me ha sido dada. Verán, él no estaba insistiendo en que los gentiles cumplieran con la Ley Mosaica, lo cual es probablemente una de las razones por las que estaba adulterando el evangelio.

Él dijo que no. Verás, en cualquier autoelogio, en cualquier autodefensa, el autoelogio juega un papel, te guste o no. Una vez que te estás defendiendo, llegará un momento en que dirás, bueno, esto no es lo que soy, pero esto es lo que soy.

Y al decir esto no es lo que soy, esto es lo que soy, te estás elogiando a ti mismo, pero su elogio no es por auto-reivindicación en cada punto, sino simplemente diciendo, estoy declarando la verdad. Su apelación no estaba dirigida a un espíritu partidista, en absoluto, ni a prejuicios ni a prejuicios humanos, sino a la conciencia de cada hombre. Su auto-elogio fue realizado con Dios como espectador.

Entonces, él sabe que, sin importar lo que yo diga, Dios me está observando. Así que, incluso al refutar todas las acusaciones en mi contra, incluso al decir que soy así, soy consciente de la presencia de Dios. Soy consciente de la presencia de Dios en mi vida y en mi ministerio.

Ya veis, hemos renunciado a las cosas ocultas y deshonestas, a las que practicamos con astucia. De nuevo, ¿de qué estamos hablando? Estamos hablando de integridad en el ministerio. De hecho, si queréis examinar 2 Corintios, lo veis en términos de integridad.

Quiero decir, paso a paso, en cada capítulo. Cuando Pablo refuta los argumentos de sus oponentes, habla de su integridad. Eso es lo único que tiene.

Lo único que Pablo tenía para defenderse de sus oponentes era su integridad. Luego dice: “No obramos con astucia ni manipulamos engañosamente la palabra de Dios, sino con manifestación de la verdad”. Ahora, mírenlo ahí, obrando con astucia.

Lamentablemente, en el siglo 24, vemos mucha astucia en el ministerio, y se maneja la palabra de Dios de manera engañosa, y la mayoría de las veces es con el propósito

de obtener ganancias financieras. Pero Pablo dice que, si nuestro evangelio está encubierto, lo está para los que se pierden en quienes el Dios de este siglo les ha cegado el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. El evangelio de Pablo, como afirmaban algunos, estaba diseñado solo para una élite de mentalidad espiritual.

Eso es lo que discutían los corintios. Lo que dijo era oscuro. Nadie lo entiende.

Así como lo que hizo fue deshonesto. Por el bien del argumento, Pablo admite, oh sí, está bien, convengamos por el bien del argumento, tienes razón. Incluso si su evangelio está velado, como estás diciendo, entonces está velado, no por mi propia obra.

Está velado porque el Dios de este mundo les ha cegado el rostro. Verán, el velo, donde existe, no se debe a Pablo. En absoluto.

Donde existe, proviene de la incredulidad de los que se pierden, cuyas mentes han sido cegadas por el Dios de este siglo, que desea impedirles ver la luz del evangelio que se centra en la gloria de Cristo. Y entiendan, cuando Pablo habla del Dios de este siglo, no se está refiriendo a Dios el Padre, sino a Satanás, considerado como el príncipe de este mundo. En Juan capítulo 12, versículo 31, Jesús dijo que el príncipe de este mundo viene, y él no tiene nada en mí.

Se le llama el Dios de esta era. Es un usurpador. Ya sabes, cantamos la canción, esa canción, este es el mundo de mi padre.

Por supuesto, es el mundo de mi padre como cristiano, pero luego el enemigo, como sollozaste, comió y es el Dios de esta era. Aquel a quien esta era ha hecho su Dios. Un ateo estaba hablando con alguien y le dijo: Yo soy mi propio Dios.

No creo en Dios. Soy mi propio Dios. Está bien.

Y el cristiano dijo: ¿Tu Dios te da la felicidad? No podía responder a eso. Él es su propio Dios, pero no tiene felicidad. Él dice: No hay Dios, el Dios de este siglo.

Y ya sabéis quién es el Dios de este siglo y quién es Satanás. Si en Pablo hay dualismo, se trata de un dualismo ético y temporal. Es un Dios de este siglo, no material ni metafísico.

Satanás no es el Dios del siglo venidero. Es sólo el Dios de este siglo y es un usurpador. Y dijo que les había cegado los ojos.

Y a veces hoy, como ministro, uno hace todo lo que puede: predica, ora, ayuna, hace todo lo que puede, y no está obteniendo resultados. Dice: Dios, ¿qué está pasando?

Bueno, ya sabes que es una guerra como dijimos al principio. No es que Él nos llame a la guerra, sino que la estamos enfrentando.

El Dios de este siglo les ha cegado el rostro para que no crean en el evangelio, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria, que es la imagen de Dios. Cuando Pablo llama a Cristo la imagen de Dios, por supuesto que habla. Dice que Cristo es la imagen de Dios. Está afirmando que Cristo es la representación visible y perfecta del Dios invisible.

Eso suena casi como el capítulo 1 de Hebreos , versículos 1 y 2, que es la expresión precisa del Dios invisible. Tomás dijo: Muéstranos al Padre . Jesús dijo: ¿Me has visto a mí y no has visto al Padre? Si me has visto a mí, nos preguntamos: ¡Oh, cómo me gustaría poder ver a Dios!

¿Cómo es Dios? Mira a Jesucristo. ¿Cómo es el amor de Dios? Mira a Jesucristo. ¿Cómo es el poder de Dios? Mira a Jesucristo.

Es la expresión precisa del Dios invisible. Dice que es la imagen de Dios. Hablas de iconos e imágenes, que implican tanto personalidad como distinción.

Personalidad y distinción. Vemos que Pablo está hablando del evangelio. Y ahora, en el versículo 5, dice: “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús”.

Nosotros predicamos, no nos predicamos a nosotros mismos. Por eso, aunque Pablo se vio obligado a recomendarse a la conciencia de cada persona, nunca se promocionó ni predicó a sí mismo. La esencia del evangelio es la proclamación de Jesucristo, el Señor.

Ya veis, vivimos en una sociedad orientada a los medios de comunicación, donde el predicador se ve presionado a utilizar al alumno para mostrar su elocuencia o sus dotes oratorias y, por supuesto, hacer gala de cierta gimnasia. La congregación, en su apetito de entretenimiento y deseo de diversión, aumenta esa presión. Así pues, el predicador tiene que demostrar que es elocuente y que puede predicar.

Quiero decir, la habilidad oratoria es importante y la elocuencia es importante. Ya sabes, a veces a la gente no le importa la sustancia. No les importa la sustancia; les importa la elocuencia.

Y Pablo dice: No, no he venido a vosotros con sabiduría de palabras. Nosotros predicamos, no nos predicamos a nosotros mismos. A veces, uno escucha un mensaje durante treinta minutos, durante una hora, y luego se pregunta: ¿qué dijo realmente? ¿Qué dijo realmente? No se puede entender nada, porque el mensaje es sólo para autopromocionarse.

Recuerdo que hace varios años me invitaron a un lugar y llegué a una iglesia y el pastor comenzó a predicar y dijo: "Anoche el Señor me reveló algo que Dios le había dicho el día anterior". Fui a verlo después del servicio y le dije: "Oye, hermano, fulano, te aprecio mucho y le agradezco a Dios por compartir tu testimonio, pero me pregunto si eso era para ti y si la congregación debería haber escuchado algo más". Nunca me volvió a invitar. Está bien.

Eso es lo que anhelamos hoy. Eso es lo que la sociedad está buscando, pero estamos leyendo 2 Corintios. Dice: "Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor".

Nosotros predicamos, no a nosotros mismos. Quiero decir, se oye a los predicadores hablar de lo que hice aquí, lo que hice aquí, cuando fui allí, cuando llegué aquí, y ellos mencionaron "yo", "mío", 400 veces en un solo sermón, y a Jesús solo una vez. Pablo nos llama a reexaminar nuestros mensajes, a reexaminar nuestras predicaciones, a reexaminar, ya saben, la palabra que predicamos.

Él dijo que no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor. Eso me recuerda una historia que escuché a un predicador contar hace varios años, que algunas personas tenían esto frente a su iglesia como su cartel publicitario, porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor, y en algún momento, algunas personas en la congregación no estaban muy contentas. Sentían que esto era demasiado arcaico, demasiado largo y todo eso, y entonces dijeron, bueno, ¿por qué no lo hacemos corto? Entonces, decidieron hacerlo corto.

Así que, no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús. Hasta aquí, todo bien. Y después de esto, algún tiempo después, volvieron y dijeron: No, esto todavía es largo.

¿Podemos cambiarlo un poco? Lo cambiaron un poco y quedó así: "No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo". Nos detuvieron. Luego, después de un tiempo, vinieron y dijeron: "No predicamos a Cristo todos los domingos".

Predicamos sobre el matrimonio, predicamos sobre esto, predicamos sobre aquello. Pero al final, dijeron: hagámoslo conciso, hagámoslo llamativo, hagámoslo moderno, hagámoslo genial. Así que lo dijeron: predicamos.

Entonces, lo redujeron hasta que se convirtió en: predicamos. ¿Cómo suena eso como muchas congregaciones hoy en día que predicamos? Pero ¿predicamos qué? ¿Predicamos a quién? Ahora escuchen esto. Pablo no dice que prediquemos algunas doctrinas.

Él dijo que no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor. Jesús debe estar en el centro. Nosotros predicamos a Cristo.

El evangelio trata de Jesús. No importa si estás hablando de escatología, si estás hablando de salvación, no importa. Jesús está en el centro del evangelio.

Nosotros predicamos, no nos predicamos a nosotros mismos. Incluso cuando predicamos la generosidad, nuestra generosidad tiene que estar ligada a Cristo, quien se entregó por nosotros y se hizo pobre para que nosotros fuéramos ricos. Ese es el centro de nuestra generosidad.

Así que no importa lo que prediquemos; debe ser Cristo quien esté en el centro. Él dijo: no nos predicamos a nosotros mismos, sino que predicamos a Jesús el Señor. Explica el eje básico de su predicación: Cristo como nuestro Señor.

Y luego dijo: escucha, somos tus esclavos. De hecho, las palabras que usa allí son esclavos y doulos, no solo sermones. Somos tus esclavos.

Nosotros te servimos y eso es lo que hacemos. No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús y al Señor.

Como fieles heraldos del evangelio, Pablo y sus colaboradores no llaman la atención. Aunque su ministerio fue más glorioso que el de Moisés, no se preocupó por la glorificación personal. Escuche, él nunca se promocionó ni predicó sobre sí mismo.

Hace años, vi un folleto de un ministro. Mencionaba su nombre y decía que este es fulano a quien todo el mundo persigue.

¿Qué mundo persigue? Quiero decir, predicas en todo el mundo. Pero es interesante; muchos predicadores dicen, bueno, yo predico en todo el mundo, en muchas naciones del mundo. No, eso no es difícil.

Si vas a una iglesia multiétnica en Nueva York, donde hay africanos, caribeños, indios y de todo el mundo, y en un solo lugar has llegado a todo el mundo, nos estamos promocionando a nosotros mismos. Él nunca se publicitó ni predicó sobre sí mismo.

Ya les había dicho a los corintios, en 2 Corintios capítulo 2, que no se les acercó con palabras persuasivas. Además, definió su papel como el de un esclavo, como un sirviente. Aunque podría haberles ordenado obediencia, decidió no hacerlo.

Volvemos al mismo tema de la humildad. Entonces, en el versículo 6, ¿por qué dice eso? Dice: Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la

gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

Entonces, ¿qué encuentras en los versículos 5 al 7? Encuentras sustancia versus elocuencia. Pablo dijo que hay sustancia, pero solo elocuencia. Dijo que tenemos este tesoro.

¿Es interesante? Tesoro en vasos de barro. Verá, desde el capítulo 4, versículo 7 hasta el capítulo 5, versículo 10, verá el sufrimiento y la gloria de la predicación de la cruz. Verá, nadie fue más consciente de la naturaleza paradójica del cristianismo que Pablo.

Él conocía la naturaleza paradójica. Y tal vez ninguna de sus epístolas contenga tantas paradojas como las que se encuentran en 2 Corintios, particularmente desde el versículo 7 hasta el versículo 12. Y vamos a analizarlas.

Comienza diciendo: tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios. Fíjense en la primera paradoja.

La diferencia entre el valor indescriptible del tesoro del evangelio y la aparente debilidad e inutilidad de los ministros del evangelio. Esto es una debilidad. El vaso es débil, pero el contenido es poderoso.

Este es el poder en la debilidad. Él dijo: el tesoro, tenemos este tesoro en vasos de barro. Y ese tesoro es grande.

Él dijo que tenemos este tesoro en vasos de barro para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros. Él habla de vasos de barro en el versículo 6. Se refiere, en el versículo 6, al tesoro en los vasos de barro como la iluminación que viene del conocimiento de la gloria de Dios. El relámpago que viene del conocimiento de la gloria de Dios.

Al describir a aquellos a quienes se les confía el evangelio como vasos de barro, Pablo no está menospreciando el cuerpo humano. En absoluto. No está simplemente diciendo que el cuerpo es un receptáculo para el alma.

No, en absoluto. Pero está contrastando la insignificancia y la falta de atractivo de los portadores de la luz con la belleza de la luz misma. ¿Ves? Mírala.

Tienes tu pantalla. Tienes tu pantalla y la lámpara está dentro. Y tienes esta hermosa luz dentro.

Pablo está diciendo que detrás de este propósito, detrás de este contraste, hay un propósito divino que la gente puede reconocer, y que este poder que todo lo supera

es sólo de Dios. Porque Pablo y sus compañeros de trabajo estaban sufriendo, estaban pasando por sufrimientos, eran débiles, y sin embargo, la Palabra de Dios que salía de ellos era poderosa y transformadora de vidas. Me recuerda la historia de un predicador que era ciego.

Y sin embargo, Dios lo usará, y los ciegos como nosotros vemos. Yo vivía en la misma ciudad que este predicador, así que es alguien que conozco. Dios lo usará, se harán milagros y miles de personas asistirán a sus reuniones. Vean a este hombre, los cojos caminarán, los ciegos verán, pero él mismo era ciego.

Es una paradoja. Un ciego predica y los ojos de los ciegos se abren. Se cuenta que este hombre, en algún momento, quiso entrevistarle en la radio y querían entrevistarlo.

Y llegó un momento en que el entrevistador dijo: "Señor, ¿puedo hacerle una pregunta? Espero que no le importe". Y el anciano dijo: "Bueno, probablemente sé la pregunta que me va a hacer". Entonces, el reportero se sorprendió y dijo: "Probablemente sé la pregunta que quiere hacerme".

Probablemente quieras preguntarme si estas cosas están sucediendo, si estos milagros están sucediendo, si se ven ojos ciegos y si los cojos están caminando. Probablemente quieras preguntar, ¿por qué estoy ciego yo mismo? Él dijo eso para que sepas que el poder no es mío; es de Dios. Eso es para que sepas que no estoy haciendo milagros, sino que Dios está caminando a través de mí. Porque tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia y el poder sean de Dios.

Aunque aquel hermano era ciego, era un vaso de barro, pero el poder de Dios por medio del evangelio se manifestaba a través de él. ¿Por qué? Para que la gloria sea sólo de Dios. Un ciego predicando, y el ciego viendo, y el cojo andando, y murió ciego.

Entonces, dijo, eso les dirá que no soy yo quien lo hace, que el poder no es mío, y por lo tanto la gloria puede ser mía. El poder es de Dios. Ese es el poder del evangelio, que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros.

Luego, en los versículos 8 y 9, vemos que Pablo continúa describiendo la antítesis para nosotros, y vemos las cosas que dijo allí, ahora en 2 Corintios, comenzando desde el capítulo 4 a partir del versículo 8. Estamos atribulados en todo, pero no angustiados. Estamos perplejos, pero no desesperados. Perseguidos, pero no abandonados.

Derribados, pero no destruidos. Llevando siempre consigo la muerte del Señor Jesús en el cuerpo, la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Porque nosotros que

vivimos, siempre estamos entregados a muerte, pues Jesús está enfermo, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Así que, la muerte anda en nosotros, y la vida en vosotros. Verán, en el resto de la sección, comenzando desde el 4, dice 4, desde el versículo 6, luego el 7, versículo 7 hasta el capítulo 5, versículo 10, contrasta su estudio, su cuerpo y sus sufrimientos con los cuerpos celestiales que los creyentes recibirán en la resurrección. En el Antiguo Testamento, la imagen funcionaba para mostrar la fragilidad de los humanos.

Cuando hablamos de vasos de barro, me refiero a que lees Jeremías capítulo 22, versículo 28, y Salmo 30, versículo 13. En concreto, la imagen de vasos o vasos de barro se utiliza en el contexto del sufrimiento como castigo por los pecados de Israel. Para Pablo, este sufrimiento es el del servicio apostólico.

El punto de contraste en el versículo es la paradoja entre el valor inestimable del mensaje y el sufrimiento del mensajero. Detrás de la declaración de Pablo hay una alusión al ataque de sus oponentes, que son muy débiles, y él no logra demostrar que posee el poder divino. Pablo dice: "Lo entendiste mal".

Para Pablo, el poder divino es posesión exclusiva de Dios y, paradójicamente, está presente en sus sufrimientos cuando va a predicar como apóstol. A Pablo le interesa mostrar que su debilidad corporal y sus sufrimientos no constituyen evidencia o falta de comisión apostólica, sino que manifiestan su apostolado. Apostolado que se deriva de un Señor sufriente y que tiene como fin último la gloria de Dios.

Así que, para desarrollar más su punto, Pablo comienza con lo que llamamos un catálogo de dificultades, que vemos a partir del versículo 8. Tenemos cuatro antítesis vívidas. Observe el versículo 8. Estamos atribulados en todo, pero no angustiados. Estamos perplejos, pero no desesperados.

Perseguidos, pero no abandonados. Derribados, pero no destruidos. Esto lo vemos en los versículos 8 y 9. Pablo habla de su debilidad y usa una ilustración.

Verás, cada metáfora que encuentras aquí refleja un combate militar o un combate de gladiadores. Míralo de nuevo. Hay problemas por todos lados, pero no angustia.

Perplejos, pero no desesperados. Perseguidos, pero no abandonados. Abatidos, pero no destruidos.

De hecho, basta con echar un vistazo a esas palabras en griego, y las explicaré en breve. Simplemente hablan de que estamos en apuros. Cada metáfora militar habla de lo difíciles que son las cosas.

Estaba en apuros por todos lados. Dijo, pero no estoy acorralado. Estoy en apuros, pero no estoy acorralado.

No me falta espacio para moverme. No me siento obligado a rendirme. La Nueva Biblia Inglesa dice que nunca estoy al límite de mis fuerzas.

Desconcertado, pero nunca desesperado. Quiero decir, nunca perdido, pero nunca totalmente perdido, pero nunca totalmente perdido. Así que hay un juego con lo que está ahí.

Él fue perseguido por el enemigo, pero no abandonado a su merced. Él fue perseguido, pero dijo, escuchen, conocido hasta el suelo, pero no permanentemente arraigado. Y eso me recuerda cuando leen los Hechos de los Apóstoles, y Pablo estaba predicando, y tuvieron que ponerlo en una canasta, y ponerlo al otro lado, y en un lugar en particular, estaba acostado, y supusieron que estaba muerto, y estoy seguro que como niños pequeños, tal vez, esto es solo una suposición, Pablo estaba tratando de ver si estaban cerca, y abrió los ojos un poco, abrió una esquina hasta que desaparecieron, y allí dice, se puso de pie de nuevo, y había desaparecido.

Derribados, pero no anclados permanentemente. Y luego, los versículos 10 y 11, llevan siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Verán, el versículo 10 resume esos contrastes que vemos, esas paradojas que vemos en los versículos 8 y 9. Siempre estamos muriendo, pero no estamos sin vida.

Siempre muriendo, pero no estamos sin vida. Él dijo, llevando en nuestro cuerpo la muerte del Señor Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Así, Pablo resume la experiencia de estar en apuros, perplejo, perseguido y derribado durante el curso de su servicio a Dios.

Por otra parte, habla de la vida de Jesús para expresar que el Señor lo salvó del aplastamiento, de la desesperación, del abandono y de la destrucción, todo lo cual prefigura la liberación final del cristiano de la mortalidad cuando nos levantemos en la resurrección. Consuelo en medio de la aflicción. Pero, el significado de la frase impactante, la muerte de Jesús, también se explica en el versículo 11.

Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús. Él afrontó peligros peligrosos para que la vida de Jesús también se manifestara en nuestra carne mortal. Estos dos versículos son poderosos, poderosos, poderosos.

Estos dos versículos definen la muerte de la vida de Jesús como algo que se evidencia simultáneamente en la experiencia del apóstol. No se trataba de una vida después de la muerte, ni siquiera de una vida a través de la muerte, sino de una vida en medio de la muerte. Pablo dice que en medio de la muerte, eso es vida.

Las repetidas liberaciones de la muerte evidenciaron el poder de la resurrección. Recuerden, el capítulo 1 ya habla de su desesperación incluso por la vida y habla de Dios que nos liberó, en quien confiamos que nos liberará, y nos liberará en el futuro. Entonces, pregúntense, ¿qué es lo que motiva a Pablo? ¿Qué es lo que motiva a este hombre a seguir adelante? Porque él sabe lo que tiene con un trazo audaz en el versículo 12.

Dice que así actúa en nosotros la muerte, pero en vosotros la vida. Aquí encontramos de nuevo el tema de la vida y la muerte. Verán, lo que acabamos de ver es lo que llamamos un catálogo de adversidades.

El versículo 11 aclara el versículo anterior al repetir sus pensamientos en un lenguaje ligeramente diferente. Ahora, Pablo es entregado a la muerte por causa de Jesús, lo que indica su fe y su voluntad de conformarse al modelo de existencia que se encuentra en Jesús. En otras palabras, tu mente se dirige rápidamente al capítulo 3 de Filipenses, donde dice que pueda conocerlo a él y el poder de su resurrección y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él, a su resurrección, a su muerte, a su vida, a todo.

Él se estaba conformando a mí para que yo pudiera conocerlo a él y el poder de su resurrección. Pero ahí es donde nos detenemos hoy cuando leemos ese pasaje. ¿Qué pasa con la participación en sus padecimientos? ¿Conformidad a su muerte? Aquí hay una lección importante que aprender.

Los corintios, como muchos cristianos de hoy, y especialmente los pentecostales, y yo soy uno de ellos, creían que los sufrimientos y las adversidades eran incompatibles con la vida llena del Espíritu. Ahora bien, no todos los pentecostales piensan así, pero hay quienes creen que, bueno, si uno está bien con Dios, no hay sufrimiento. Si uno está sufriendo, me refiero al llamado evangelio de la prosperidad.

Si estás sufriendo, significa que algo anda mal contigo. Ahora bien, eso significa que algo debe haber estado mal con Pablo. Si alguien sufrió por el evangelio, ese fue Pablo.

Hay quienes hoy creen que el sufrimiento y la adversidad son incompatibles con la vida llena del Espíritu, y mucho menos con lo que generalmente se considera una vida cristiana victoriosa o exitosa. No, Pablo lo entiende de otra manera. Son sus dificultades las que validan su ministerio.

En los días de Pablo, y para muchos cristianos de todo el mundo hoy, la vida del cristiano es una vida de sufrimiento. De hecho, en algunos lugares hoy en día, hacerse cristiano es recibir una sentencia de muerte. Así que, que alguien diga que si

estás sufriendo significa que no eres un buen cristiano, que no llevas una vida llena del Espíritu, no es bíblico, y Pablo va en contra de ello total y completamente.

Por lo tanto, debemos entender qué significa la vida cristiana. Pablo entendió sus sufrimientos a la luz de Cristo. Siempre debemos poder poner nuestros sufrimientos en perspectiva.

Desde la perspectiva de Cristo y desde la perspectiva de la eternidad. Ahora bien, la pregunta es: ¿qué le permitió a Pablo desempeñar fielmente su ministerio? Encontrará la respuesta en los versículos 13 y 14. Tenemos el mismo espíritu de fe.

Según está escrito: Creí, por lo cual hablé. Nosotros también creemos, por lo cual hablamos, sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará por medio de Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

¿Qué animó a Pablo? ¿Qué le permitió compartir y desempeñar fielmente su ministerio? Bueno, la respuesta es sencilla. Pablo compartía la convicción del salmista de que la fe no puede permanecer en silencio por sí sola y su propia convicción cristiana de que la resurrección de Cristo garantiza la resurrección de los creyentes. He dicho dos cosas.

En primer lugar, compartía la convicción del salmista de que la fe no puede permanecer en silencio y, por supuesto, tenía la convicción de que la resurrección de Cristo garantiza la resurrección de los creyentes, porque aquí Pablo estaba citando el Salmo 116, versículo 10. Ahora bien, el significado exacto del texto hebreo no es seguro, pero en su cita, Pablo sigue exactamente la Septuaginta donde dice: Creí, por lo tanto hablé. Una traducción del hebreo está de acuerdo con el espíritu del salmo, aunque no en sus palabras precisas.

Así que, Pablo no cita las palabras exactas en hebreo, pero si recordamos que la Septuaginta era la Biblia de Pablo, él citó de la Septuaginta. Verán, cuando observamos el contexto de los Salmos, el salmista relata una liberación divina de una enfermedad desesperada, y es un completo desaliento, y luego considera cómo podría rendir su devoción al Señor de la manera más apropiada. Ese es el Salmo 116.

Así, en un sentido real, la expresión de agradecimiento del salmista surgió de su confianza vindicada en Dios. Me mantuve firme en mi fe; fui vindicado; por lo tanto, he hablado. Pablo, por su parte, no podía permanecer en silencio acerca del evangelio en el que creía.

Por eso podía decir ¡ay de mí si no predicara el evangelio! Otra razón por la que Pablo proclamaba la buena noticia con la mayor confianza era su firme convicción de su resurrección personal, que se presenta junto con todos los creyentes ante la presencia de Dios o ante la presencia de Cristo. Va a resucitar con Cristo.

Entonces, él dice versículo 15, versículo 16, versículos 15 y 16. Vayamos al 14, retrocedamos y vayamos al 14. Sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros, porque todas las cosas son por amor a vosotros.

Así, Pablo explica en el versículo 15 por qué sigue hablando, y se dirige a la razón última por la que debe actuar como apóstol y someterse a los sufrimientos por los que pasó. Su sufrimiento y su mensaje son por el bien de los corintios y con el propósito de llegar a más corintios. Pablo habla con valentía porque su fe le revela que más allá de la tribulación terrenal se encuentra la seguridad de la resurrección.

Ya sabéis que esa es la esperanza que tenemos como creyentes, y esa esperanza debería ser un ancla para que sepamos que este no es el fin de todo. La fe de Pablo no es sólo una actitud subjetiva, es una fe que implica un compromiso.

Tiene un contenido objetivo. Consiste en el conocimiento de que Dios ha resucitado a Jesús de entre los muertos, que lo resucitará al final de los tiempos para estar con Jesús, e implícitamente que resucitará también a los corintios. Así que no se trata simplemente de una sensación confusa cuando Pablo habla de "creo".

No es sólo una sensación subjetiva, confusa. No, no, no, no, no. Es la fe que tiene un objeto.

Cuando Pablo usa esa palabra , significa compromiso, significa confianza, significa más que solo sentimiento.

Así, en el versículo 15, Pablo concluye que su objetivo final como apóstol de Cristo es dar gloria a Dios. La base de todas sus acciones fue su conversión y no su deseo de aumentar su propia estatura.

Su objetivo es que la gracia de Dios se extienda a más personas a medida que se predica el evangelio. Por eso, Pablo reafirma nuevamente en el versículo 16 que no nos desanimamos. No desmayamos.

Lo que ya dijo en el versículo 1 se repite en el versículo 16. De modo que resume las secciones anteriores y luego retoma el tema del versículo 1. Luego procede a establecer una distinción entre la persona exterior y la interior. La persona exterior es una persona completa tal como la ven otras personas o ese aspecto de la humanidad de uno que está sujeto a diversos ataques y dificultades que ha enumerado.

La persona interior es la personalidad invisible que sólo Dios y nosotros conocemos. Los corintios deben entender que, a pesar de la debilidad corporal de Pablo, su

persona interior se transforma día a día. Luego, Pablo analiza el contraste entre el presente y el regreso de Cristo.

Esta vida y la vida venidera. Para los oponentes de Pablo, el presente es un tiempo de gloria, pero para Pablo es un tiempo de sufrimiento. Así, desde el versículo 16 al 18, Pablo recorre el capítulo hablando de la gloria a través del sufrimiento.

Versículo 16, por lo tanto, no nos desanimamos. El dolor se enfrentó con pasos firmes. ¿Por qué no se desanima? Lo vemos ahí mismo, en los versículos 17 y 18.

Del 17 al 18, porque una leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria. Versículo 16, por lo cual no desmayamos, ni desmayamos, sino que aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior se va redimiendo de día en día. Saben, cuando leo el versículo 17, simplemente no puedo entenderlo.

Cuando dice nuestra leve tribulación, cinco azotes, leve tribulación, encarcelamiento, leve tribulación.

Golpeado con varas, aflicción leve. Quiero decir, solo tienes que mirar el catálogo de dificultades por las que pasó Pablo. Me refiero a que golpear en el capítulo uno es sufrimiento, y Pablo dice que todo eso se suma a lo que lees en 1 Corintios, lo que lees en 2 Corintios, todo lo que él resume, y lo llama aflicción leve.

Ahora bien, ¿qué pasaría si se tratara de una gran aflicción? ¿Qué sería? No lo sé. Pero dice una aflicción leve. Ahora, hermano y hermana, tengan ánimo.

Quiero que se animen. Escuchen lo que dice Pablo y escuchen nuevamente. Él dijo una aflicción leve, pero por un momento.

Ya sabes, a veces piensas que un momento es un día. No, no es un día. Él lo llama un momento.

Piénsenlo: cuando Pablo escribió Filipenses, ya habían pasado unos 30 años desde su conversión, y había estado sufriendo desde el primer día. Así que cuando escribió Corintios, ya sabían que habían pasado muchos años, y él resume todo, todos los sufrimientos juntos. Dijo: "Por un momento,

Un momento significa 30 años o más. ¡Vaya! Él dijo que nuestra leve aflicción dura sólo un momento.

Eso nos ayuda. Quiero decir, hermano, hermana, tú que estás viendo esto, tú que estás escuchando esto. Quiero que sepas que tu aflicción es pesada. Sí, sé que es

pesada para ti, pero comparada con lo que viene, es sólo por un momento. Él dijo que trabajar es más que un peso eterno para nosotros.

¿Puedes ver que uno es liviano y el otro pesado? Leve aflicción pesada gloria peso eterno. Uno es momentáneo, mientras que el otro es eterno.

La aflicción es leve y la gloria es pesada. La aflicción es momentánea y la gloria eterna. ¡Guau!

Don insuperable. Al sufrimiento momentáneo actual le seguirá la gloria eterna. Así, Pablo nos muestra por qué no se desanima.

No se esfuerza demasiado. Ahora escuchen, ¿por qué no se desanima? En primer lugar, la comisión divina como ministro de un pacto nuevo y superior. Él sabía quién lo había llamado.

El segundo es la perspectiva de compartir la resurrección triunfante de Cristo de entre los muertos. Y el tercero es la tarea inmediata de acercarse a los corintios y promover su bienestar espiritual y la gloria de Dios. Así que, por esas tres razones, podemos ver que no se desanima.

Ahora nos ha proporcionado esas razones: su comisión como ministro del nuevo pacto, la perspectiva de la resurrección triunfante de Cristo de entre los muertos y la posibilidad de compartir esa

Y la tercera es la tarea inmediata de edificar a los corintios. Pero Pablo no negó la realidad. Y nosotros no deberíamos negar la realidad.

Fue lo suficientemente realista como para reconocer que el trabajo y los dolores lo estaban agobiando físicamente. Así que sí, hubo una espléndida compensación, pero él sabe que la persona exterior está periclitada. Es como decir sí, sé que fue físicamente débil.

Él lo sabe. Por eso, el versículo 17 es una definición sorprendente de la renovación espiritual diaria. La producción constante de gloria sólida y duradera supera con creces cualquier problema leve.

Es interesante que Pablo hable de la gloria como si fuera una entidad sustancial a la que se le podía ir añadiendo progresivamente. De manera similar, dice en Colosenses 1:5 que nuestra herencia está guardada en el cielo. Pero escuchen, cuando llegamos al versículo 18, Pablo nos muestra algo: esta gloria no es en modo alguno automática.

No nos fijamos en las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. En ese versículo, Pablo nos hace entender que esta gloria no viene automáticamente.

Sólo cuando mantenemos nuestra atención centrada en lo invisible, el sufrimiento nos conduce a la gloria. Lo que se ve y lo que no se ve.

En Pablo, se trata de una tensión entre lo ya existente y lo todavía no existente. El contraste entre lo que los mortales ven ahora y lo que todavía está oculto a la mirada mortal. Eso es lo que Pablo está diciendo que es muy, muy importante. La preocupación por el reino donde está sentado a la diestra de Dios no fue el resultado de una elección arbitraria de Pablo.

Fue una decisión informada. Pablo era profundamente consciente de que la era actual es transitoria, mientras que la era venidera es eterna en el sentido de estar destinada a durar para siempre. Al concluir el capítulo 4, recordamos el cántico Vuelve tu rostro hacia Jesús, mira fijamente su maravilloso rostro y las cosas de la tierra se oscurecerán extrañamente a la luz de su gloria y gracia.

Cuando estés desanimado, cuando las cosas se pongan difíciles, cuando el ministerio sea duro, recuerda estas cosas. En primer lugar, tu comisión como ministro del evangelio. En segundo lugar, recuerda la perspectiva de que compartirás la resurrección triunfante de Cristo de entre los muertos.

Y número tres, recuerda el gozo que traes a la vida de las personas a las que ministras. Y luego no olvides , como siempre decimos, y sucedió, pero no viene para quedarse. Es por eso que la aflicción leve es leve y dura un momento.

Y en algún momento, podrás decir que sucedió. De lo que sucederá, sucederá.

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 5, 2 Corintios 4, Tesoro en vasijas de barro.